

Los movimientos indígenas de Colombia y los problemas del medio-ambiente¹

Anastassia Espinel Souares²

Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga, Colombia

Resumen

El presente artículo está dedicado a los problemas de la seguridad ecológica y la integridad territorial de los principales grupos indígenas de Colombia y a los movimientos ecológicos de los colombianos autóctonos en las últimas décadas del siglo XX - comienzos del siglo XXI. El artículo contiene información sobre la situación ecológica actual de los principales territorios indígenas de Colombia.

Palabras clave: Indígenas, Colombia, movimiento, problemas ecológicos.

Abstract

The present article is dedicated to the problems of the ecological security and the territorial integrity of the principal indigenous groups of Colombia and of the ecological movements of the native Colombians in the last decades of the twentieth century and the beginnings of the twenty first. The article contains the information about the actual ecological situation in the principal indigenous territories of Colombia.

Key Words: indigenous, Colombia, movement, ecological problems.

La década de los 1995-2005 fue proclamada por la ONU como el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas, lo que contribuyó a una creciente actividad de los movimientos de los así llamados “pueblos minoritarios” en todos los países y continentes. Los estados latinoamericanos no presentan excepción, sin embargo, en la prensa internacional predomina la información sobre los problemas económicos, culturales y sociales de las etnias indoamericanas relativamente grandes, tales como maya, quechua y aymará mientras que los movimientos de los grupos indígenas poco numerosos en su mayoría permanecen fuera de atención de los medios de comunicación.

Como se sabe, en Colombia, a diferencia de México, Guatemala, Perú y Bolivia, los pueblos autóctonos presentan tan sólo 1 % de la población total, sin embargo, durante la última década su papel en la sociedad colombiana ha crecido notablemente. La nueva Constitución de Colombia de 1991 estableció un nuevo orden de convivencia política y social entre los diferentes grupos étnicos. La ampliación de la democracia participativa como modo de ejercicio del poder estatal hizo posible reorganizar el país atendiendo con mayor eficiencia las especificidades socioeconómicas, geográficas, ecológicas y etnográficas de su población. En la constitución de 1991 se introduce explícitamente el concepto de Entidad Territorial Indígena otorgándole características legales específicas en su propio reconocimiento: ***“Son entidades territoriales de la República los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas”***(Nueva Constitución de Colombia, 1991: Art.386).

Para los grupos minoritarios la reforma constitucional tiene una gran importancia puesto que le dieron rango constitucional a los derechos de la población indígena y porque en la esfera de autonomía se avanzó significativamente el reconocimiento de la capacidad jurisdiccional de las autoridades tradicionales. Todas las reformas constitucionales pueden ser consideradas como una de las declaraciones más importantes que se han dado en Colombia en las últimas dos décadas, cual es la admisión de la diversidad étnica de la sociedad colombiana, así como el derecho de todos los grupos étnicos a su identidad cultural.

Sin embargo, la nueva Constitución no soluciona todos los problemas de los habitantes autóctonos de Colombia lo que, a su vez, contribuye a una notable activación de los movimientos indígenas.

Una de las características específicas de los movimientos de los pueblos autóctonos de Colombia es la creciente preocupación de sus activistas por los problemas del medio ambiente. El rasgo distintivo de la cosmovisión y del modo de vida de todos los pueblos indígenas es la unidad eviterna entre el ser humano y la naturaleza, una fusión completa de aquellos dos componentes básicos del Universo. Aquel principio de eterna armonía, en el cual se basaban todas las culturas precolombinas, se refleja hoy en la lucha de los pueblos indígenas por su integridad territorial y seguridad ecológica.

Afortunada o desafortunadamente, los territorios indígenas en Colombia presentan un espacio sumamente importante para la economía nacional: sus enormes recursos mineros, hidroeléctricos, agropecuarios y forestales con frecuencia se convierten en la causa principal de conflicto entre los pueblos autóctonos y el resto de la sociedad. En estos sistemas ecológicos que en su mayoría se distinguen por su gran biodiversidad y vulnerabilidad los grupos indígenas han establecido, a través de los siglos, un manejo equilibrado de la naturaleza mediante la apropiación de los recursos asegurando la autosuficiencia económica por medio de sus prácticas culturales. Los sistemas agrícolas tradicionales contribuían a una rápida regeneración de los suelos. La caza, la pesca y la recolección estaban reguladas por las creencias mágicas y religiosas, que no contradecían a los ciclos de vida y reproducción de las especies animales y vegetales lo que permitía salvarlas de una exterminación total.

No obstante, en las últimas décadas del siglo XX aquel equilibrio ha sido seriamente afectado, ocasionando un grave deterioro de los ecosistemas generalmente de carácter irreversible y lo que las comunidades indígenas tradicionalmente habían cuidado, conservado y respetado, ahora se destruye a causa de su creciente implicación en la economía nacional. La tala de los bosques de galería y la sustitución de la vegetación primaria por pastos o por cultivos de tipo agroindustrial provocan un deterioro irreversible a los suelos; en los últimos años a lo anterior se le ha sumado la creciente explotación petrolera y contaminación de residuos químicos. En cuanto a la fauna, hoy aproximadamente el 30 % de las especies existentes en el territorio de Colombia se encuentran en vía de extinción. En la Amazonía colombiana los problemas ecológicos toman una perspectiva aun más complicada considerando la ocupación no indígena,

su aislamiento geográfico y aquel papel que desempeña como uno de los principales garantes de la supervivencia del planeta.

A toda esta problemática ambiental se le suma el reducido tamaño de la mayoría de los resguardos indígenas, que en relación con su población ha generado la sobreexplotación de los suelos, por lo cual ha sido necesario modificar sustancialmente las técnicas y procedimientos tradicionales agrícolas y al agotamiento de los recursos en general.

El más famoso en escala nacional e internacional es el caso de los u'wa, un pueblo indígena del Nororiente colombiano que vive desde hace más de cincuenta años bajo la amenaza de una desaparición total. En 1940 aquella tribu contaba con 20 mil personas con un territorio que se extendía desde la Sierra de Mérida en Venezuela hasta los departamentos colombianos de Arauca, Boyacá, Casanare, Santander y Norte de Santander, es decir, de 1 millón 400 mil hectáreas. Hoy sobreviven únicamente los 5 mil u'wa que ocupan tan sólo el 7 % de su antiguo territorio ancestral.

La historia de aquel pueblo es sumamente trágica. Una de las manifestaciones iniciales de la Violencia, aquella devastadora guerra civil que azotó a Colombia entre 1948-1953, fue la intimidación de la población rural. Muchas familias campesinas abandonaron regiones pobladas huyendo hacia los Llanos e instalándose en los territorios indígenas lo que, a su vez, contribuyó a un nuevo auge de violencia. En aquella invasión de los blancos los u'wa veían la causa directa de la amenaza de su extinción física y cultural lo que provocó unos encarnizados enfrentamientos entre los indígenas y los no indígenas de la zona.

En los años posteriores la presencia de los blancos en el territorio u'wa siguió aumentando y sus efectos se hacían más y más desastrosos. Por ejemplo, la caza indiscriminada de los animales salvajes y el uso extensivo de dinamita en las partes bajas de los ríos, prácticamente han exterminado la otrora abundante fauna de la región. Como consecuencia, los u'wa quedaron privados casi totalmente de sus fuentes tradicionales de proteína cuya ausencia en su dieta es notoria. Hoy en día las condiciones alimenticias de aquel pueblo son realmente precarias y se puede afirmar que se encuentran en el umbral del hambre. Además, la desnutrición trae consigo otro problema sumamente grave: una menor resistencia a las enfermedades, lo que es visible sobre

todo en las generaciones u'wa nacidas después de los años 40. Más aun, la progresiva colonización del territorio indígena hizo casi inaplicable las prácticas tradicionales de cuarentena que en otros tiempos garantizaban cierta protección. Como consecuencia, cada epidemia cobra una alta proporción de la población que hasta el momento no ha creado defensas frente a las enfermedades de origen europeo.

Actualmente la causa principal de la tragedia nacional, tragedia consiste en la gran riqueza petrolera de aquella región. El conflicto que involucra la tenencia de tierras y pone en juego los factores social, cultural, ambiental y humano del pueblo u'wa ha llegado a su punto crítico con la autorización por parte del Ministerio del Medio Ambiente de la ejecución del Proyecto Bloque Samoré liberado por la compañía Occidental Petroleum. La comunidad indígena se vio obligada a desatar una larga batalla jurídica para que el proyecto no lesione su territorio. Aunque la Occidental Petroleum afirma que el principal pozo exploratorio Gibraltar I se encuentra fuera de los límites del Resguardo Único (aquel territorio donde se encuentran principales poblados indígenas), los mismos u'wa consideran todo el territorio del Bloque Samoré como sus tierras sagradas predestinadas para las ceremonias religiosas. Además, el pensamiento tradicional de los u'wa identifica al petróleo con la sangre de la Madre Tierra, un elemento sagrado e indispensable para el mantenimiento del orden universal, que fluye bajo las aguas y cuya predestinación es servir de barrera entre el mundo de abajo y el de arriba, es decir, entre los vivos y los muertos. Si el petróleo, o la "sangre de la Madre Tierra" se extrae a la superficie, se perturba el orden ancestral creado por los dioses creadores del Universo: ***"cuando se abre la puerta hacia el mundo de abajo, de debajo de la Tierra pueden salir las culebras, los cadáveres, las antiguas hachas de piedra enterrados junto con los difuntos y los cuerpos de todos los ancestros"*** (Osborn:1995,125); además, se producirán temblores, hundimientos y otras catástrofes naturales.

Aquella antigua filosofía tribal contiene su grano racional, pues el territorio ancestral u'wa, una extensa zona de bosques nublados de la altiplanicie que cuenta con una de los niveles más altos de biodiversidad en el mundo y también con un alto riesgo de catástrofes ecológicas. Dentro del territorio u'wa existen múltiples lagos y reservas de aguas subterráneas que alimentan los parques nacionales y las grandes arterias fluviales,

incluyendo el Arauca, uno de los ríos más grandes de la cuenca del Orinoco. El impacto ambiental que causará la realización del Proyecto Bloque Samoré fue precisado con detalle en un informe realizado por el comité “Colombia u’wa” donde se evidencian los graves daños que sufrirán el hombre, las aguas, el suelo, la atmósfera, la flora y la fauna de la región.

Sin embargo, la Occidental Petroleum calculó que el yacimiento petrolífero de Samoré cuenta en su totalidad con 1,5 millones de barriles lo que significa billones de dólares de ganancia para la compañía y para el gobierno colombiano. Pero lo que para el gobierno significa el producto comercial más importante, para las comunidades indígenas de la zona es sólo una amenaza mortal de destrucción total.

La carta oficial de las autoridades u’wa dirigida al Presidente de Colombia se convirtió en un verdadero grito de advertencia:

“Hace siglos vivimos despojados por la conquista y la colonización. Llámese conquistadores, misioneros, grupos armados, gobierno o multinacionales, unos venían por nuestras almas y otros, por nuestras tierras. Más de mil veces y de mil formas distintas les hemos dicho que la tierra es nuestra madre, que no queremos ni podemos venderla, pero el hombre blanco parece no haber entendido, insistiendo en que cedamos, vendamos o maltratemos nuestra Tierra. Sin embargo, nosotros nacemos siendo hijos de la Tierra... eso no lo podemos cambiar los indios, ni tampoco el hombre blanco.

Sabemos que los blancos le han puesto precio a todo lo vivo, comercian con su propia sangre y quieren que nosotros también lo hagamos con la sangre de la tierra a la que ellos llaman petróleo. Todo ser vivo tiene sangre: todo árbol, todo vegetal, todo animal, la tierra también y esta sangre de la tierra es la que nos da la fuerza a todos, a plantas, animales y hombres

Los jefes blancos le dicen a su gente que los indios somos salvajes, nos presentan como los enemigos de su dios superior al que ellos han llamado progreso y ante quien todos los pueblos del planeta tenemos que arrodillarnos. Sin embargo, ¿qué es más importante, la máquina o el

hombre que inventa la máquina? Pero lo que sí sabemos, es que todo aquel que atenta contra la madre atenta también contra los hijos, quien agrede a la madre tierra nos agrede a todos, a los que vivimos hoy y a los que luego vendrán.

Para el indio la tierra es madre, para el blanco es enemiga, para nosotros sus criaturas son nuestros hermanos, para ellos son sólo mercancía. El blanco siente placer con la muerte, deja en sus campos y en sus ciudades tanto hombres tendidos como árboles talados en la selva. El hombre blanco le ha declarado la guerra a todo, menos a su propia pobreza interior. Le ha declarado la guerra a tiempo y hasta a sí mismo, pues en realidad está cabalgando sobre el progreso hacia su propia destrucción.

El blanco ha enviado pájaros gigantes a la Luna y ahora pretende hacerlo con otros planetas, a él le decimos que los ame y los cuide, que no puede ir por el Universo haciéndole a cada astro lo que hicieron a cada árbol de la selva acá en la Tierra.

Cada vez que se extingue una especie, el hombre se acerca a su propia destrucción, cada vez que se extingue un pueblo o una tribu, es un miembro más de la familia humana que ha partido para siempre en un viaje sin retorno. Cada especie extinguida es una grave herida para la vida y entonces empezará la sobrevivencia... quizá antes la codicia se apiade de él y le permita ver la maravilla de un mundo y la grandeza de un universo que se extienden más allá del diámetro de una moneda”³

Los u'wa no están solos en su heroica lucha. Casos similares suceden en otras regiones de Colombia, lo que contribuye al acercamiento y la consolidación de diferentes pueblos indígenas, en otros tiempos completamente aislados. En abril del año 2000 en Bucaramanga se realizó el I Encuentro Interétnico de los pueblos autóctonos de Santander en el cual participaron las comunidades u'wa, motilón de la zona petrolera de Catatumbo y emberá que actualmente viven una situación difícil relacionada con el proyecto de construcción de una serie de centrales hidroeléctricas en el Alto Sinú. El objetivo principal de aquel encuentro era establecer lazos de apoyo entre diferentes comunidades indígenas y dar a conocer a la sociedad sus problemas y necesidades. Los representantes de cada

comunidad expresaron su inconformismo y rechazo por falta de compromiso del Estado con las necesidades de los pueblos indígenas.

En otro extremo del país se ha activado notablemente el movimiento de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, herederos de una de las civilizaciones más brillantes de América Prehispánica: la tairona. La Sierra Nevada de Santa Marta, un macizo montañoso aislado de la Cordillera de los Andes, concentra los ecosistemas representativos de toda la América tropical con cientos de especies de flora y fauna, muchos de los cuales son endémicos. Este maravilloso escenario sirvió en el pasado de hábitat para numerosos grupos indígenas que lograron un alto nivel de desarrollo tecnológico en el manejo de los frágiles ecosistemas montañosas, a partir de un sofisticado sistema de terrazas y caminos empedrados que permitieron el control y la conducción de las aguas en una región de alta lluviosidad, evitando de tal forma la erosión y la degradación ambiental.

Por desgracia, posteriormente esta región ha sido testigo de las guerras de la conquista, de la independencia y de los Mil Días, la colonización de los desplazados de la Violencia en los años cincuenta, del saqueo de los sitios sagrados, del inicio del narcotráfico en Colombia y, finalmente, del conflicto armado. Sin embargo, no son solamente esas particulares condiciones ambientales, históricas y culturales que convierten a Sierra Nevada en un microcosmos de la realidad nacional, también lo son los conflictos sociales, políticos y económicos que vive actualmente Colombia y los retos con que se enfrentan hoy sus habitantes para garantizar a las generaciones futuras las condiciones que les permitan un desarrollo sostenible.

Actualmente, esta extensa región sigue siendo el hábitat de relativamente numerosas comunidades indígenas conformadas por diversos grupos étnicos. El patrón de asentamiento indígena en la Sierra Nevada es disperso; tradicionalmente cada familia tiene granjas en los distintos pisos térmicos por las que trasladan a lo largo del año de acuerdo con la explotación de los cultivos propios de cada clima (esta situación ha ido cambiando con el proceso de colonización). Tienen pueblos básicos de aproximadamente 100 casas en las zonas más pobladas que poseen funciones administrativas, sociales y religiosas y son habitados únicamente por breves lapsos de tiempo, tan solo en temporadas determinadas.

Existe también otro tipo de pueblo, los así llamados “caciquiales” con funciones exclusivamente ceremoniales; son lugares de peregrinación donde residen únicamente los Mamas, o sacerdotes supremos. Tal sistema de poblaciones está articulado por medio de una red de caminos y puentes en cuya construcción y mantenimiento trabaja toda la comunidad.

Según la tradición, las principales etnias de la región, los indígenas kogi, los arhuacos (también llamados ijka), los arsarios y los kankuamo, fueron creados para custodiar y cuidar la Sierra Nevada. El territorio tradicional de estos grupos étnicos está delimitado por la así llamada “Línea Negra” conformada por una serie de hitos geográficos, marcados por lo general por las desembocaduras de los ríos que nacen en las lagunas de la Sierra Nevada y se consideran sitios de carácter sagrado. Si bien los indígenas consideran la “Línea Negra” como una frontera natural de su territorio ancestral, el Estado ha dado un reconocimiento territorial a través de los resguardos que tan solo comprenden una parte de las tierras demarcadas por la “Línea Negra”.

Los kogi habitan en las faldas septentrionales de la Sierra Nevada de Santa Marta, principalmente en los valles de los ríos Ancho, Garavito, Palomino y San Miguel entre los 1000 y 2000 metros sobre el nivel del mar. Se consideran uno de los grupos más tradicionales entre todas las etnias indígenas de Colombia y son unos guardianes sumamente celosos de su antigua organización tribal y sus autoridades tradicionales. La mayoría de ellos no domina el castellano; en su territorio el dinero tiene muy poca circulación y casi no han penetrado los valores propios de una sociedad de consumo.

Otra etnia indígena de la zona, los arhuacos, habita las cuencas altas de los ríos Aracataca, Fundación y Ariguaní en la vertiente occidental de la cordillera y las zonas aledañas al límite inferior del resguardo de los ríos Palomino y Don Diego en la vertiente norte. Los arhuacos son el grupo más organizado en cuestión de defender su territorio y canalizar recursos del Estado. Su cultura ha estado expuesta al contacto con el resto de la sociedad, en especial a la Misión Capuchina que, con su presencia en la región por más de ochenta años, propició la división de la comunidad y una estratificación social mucho más marcada que entre sus vecinos kogi. Actualmente los arhuacos no constituyen un grupo homogéneo: existen comunidades tradicionales con características

similares a los kogi y otras que tienen una mayor vinculación con la realidad económica y socio-política nacional. Además, en las últimas décadas ha crecido notablemente un tercer grupo arhuaco, con rasgos de mestizaje, que domina el castellano, no viste sus mantos y gorros tradicionales pero guarda relaciones con la cultura tradicional y participa en las decisiones políticas de su pueblo.

Los arsarios son el grupo más afectado por el mestizaje y por los procesos de colonización (invasión y pérdida del territorio, violencia y evangelización); actualmente se encuentran dispersados en algunos poblados en la parte alta y media de los ríos Ranchería, Barcino y Badillo.

Lo mismo se puede decir acerca de los kankuamo pues aquel grupo también ha sufrido una gran aculturación de tal manera que su cultura e identidad indígena casi se ha perdido. Actualmente estos dos grupos se encuentran en un proceso de recuperación de su territorio y de su identidad nacional.

Etnias indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta

ETNIA	HABITANTES
Arhuacos	13.383
Arsarios	1.857
Kogi	8.590
Total	23.830*

Fuente: **El Salto Social** Tomo I, 1995.

Aunque estos cuatro grupos indígenas presentan diferencias relevantes respecto a su lengua, costumbres, grado de asimilación y relaciones con el resto de la sociedad colombiana, tienen muchos rasgos similares en su organización económica, social y espiritual. Su organización social tradicional tiene un carácter jerárquico: la mayor

* Los kankuamo no aparecen registrados como etnia, por lo tanto el total no coincide con el número real de habitantes indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, calculado en 32.000, según la Organización Gonawindúa Tairona.

autoridad es el Mama supremo, de quien, a su vez, dependen otros sacerdotes de menor rango. En sus manos se encuentra el poder político y religioso y, además, son depositados el saber médico, de la historia y de las leyes naturales, particularmente la astronomía, sobre la cual los indígenas de la Sierra Nevada tienen conocimientos avanzados. La observación de los astros, el desplazamiento del sol entre solsticios y fases de la luna rigen las actividades indígenas a lo largo del año.

Adicionalmente a aquel sistema tradicional de gobierno, cada una de las etnias ha conformado una organización indígena que maneja la parte política; es decir, la relación de las comunidades con el gobierno y otras unidades civiles, campesinas e indígenas. Actualmente existen cuatro instituciones de esta índole: Confederación Indígena Tairona de los arhuacos, Gonavindúa Tairona de los kogi, arsarios y arhuacos, Bunkwanarwa Tairona de arsarios y kogi y Organización Tairona Kankuama de los kankuamo.

Lo que se refiere a su base económica y la situación de tenencia de tierras, se puede afirmar que en este aspecto se dan pautas dentro de una amplia gama desde el manejo tradicional comunitario hasta el de una economía de mercado bastante avanzada. Los grupos indígenas mantienen muchas de las prácticas de los antiguos pobladores de la Sierra Nevada de Santa Marta, las cuales resultan altamente eficientes en relación con el manejo y conservación ambiental del territorio. Este tipo de economía se basa en un profundo conocimiento sobre las calidades de los suelos, las particularidades climáticas y la diversidad de los ecosistemas; se trata de una producción agrícola y uso racional de los productos del bosque tanto animales como vegetales. El sistema seminómada que consiste en el desplazamiento sucesivo de las familias y de los animales domésticos por las diferentes parcelas, situadas en diversos niveles altitudinales, en función de las épocas de siembra y recolección, determina la distribución espacial de la población y contribuye a una rápida regeneración del suelo.

El calendario agrícola, regulado por los Mamas, se regula y se estipula, a través del manejo ancestral del conocimiento de los astros y las estrellas, el calendario ritual indígena que rige la relación entre el hombre y la naturaleza donde lo mítico converge con lo social y con el equilibrio moral y espiritual de los miembros de la comunidad. Tal forma de producción constituye la característica fundamental de la subsistencia de los pueblos autóctonos de la Sierra Nevada que tiene una connotación cultural y de adaptación ecológica

al medio ambiente. Sin embargo, en las últimas décadas este patrón de asentamiento se ha venido modificando a causa de la escasez de tierras que va limitando gradualmente el número de parcelas por familia, reduciéndose incluso hasta una sola, especialmente en el caso de los arhuacos entre quienes se presenta la tendencia a volverse sedentarios, especialmente en las zonas templadas y cálidas. Aquella transición forzosa a la vida sedentaria resulta sumamente dañina para el ecosistema montañoso pues en tal caso la fertilidad de terrenos no se recupera adecuadamente.

El sistema tradicional de tenencia de la tierra también ha sufrido cambios notorios a causa de la ampliación de contactos con el mundo exterior. Actualmente un gran porcentaje de familias indígenas han monetarizado su economía con acumulación de pequeños y medianos capitales que invierten en la compra de inmuebles. La producción de artículos hacia el mercado regional deteriora el intercambio interno dentro de la comunidad y dificulta el proceso tradicional de distribución de tierra y de excedentes, problema que es doblemente grave si se tiene en cuenta que también altera el contenido ceremonial de esta actividad.

Otro grave problema consiste en que en el territorio ancestral indígena se encuentran dos objetos de gran valor ecológico, histórico y cultural: el parque nacional “Sierra Nevada de Santa Marta” y la mundialmente famosa Ciudad Perdida de los Taironas. A causa de la creciente popularidad del así llamado “turismo no tradicional” la población autóctona de la Sierra Nevada se ha enfrentado a numerosos problemas. Según opinan las autoridades tradicionales indígenas, la afluencia excesiva de los turistas no sólo destruye el medio ambiente sino trae consigo otras consecuencias negativas tales como una demostración abierta de irrespeto hacia la propiedad comunitaria y los valores tradicionales, un crecimiento amenazante de alcoholismo, narcomanía, enfermedades infecciosas, etc. Al mismo tiempo, los líderes indígenas reconocen que la prohibición total del turismo privará a muchas familias indígenas de una importante fuente de ingresos y proponen la siguiente variante de compromiso: las principales agencias turísticas del país y las autoridades indígenas deben elaborar un nuevo proyecto sobre el desarrollo del turismo que incluirá las medidas predestinadas a controlar el número anual de turistas y ciertas normas de comportamiento para los visitantes en el territorio indígena.

A partir del año 1988 se realizan los así llamados Talleres de Conocedores en los cuales se analiza la problemática del desarrollo de la región para concretar y ampliar la comprensión de la realidad de la zona. De esta manera, se identificaron los conflictos y temas en los cuales era necesario actuar conjuntamente para plantear posibles soluciones. Dentro de este marco se definió como importante el trabajo con líderes indígenas y habitantes de las diferentes regiones que conforman la Sierra Nevada, así como con las universidades, instituciones y organizaciones gubernamentales.

El resultado más importante de aquellos encuentros fue lograr reunir en la misma mesa sectores con diversas visiones e intereses, en algunos casos, antagónicos. Los participantes plantearon la capacitación como elemento central de la estrategia de conservación de recursos naturales de la región y manifestaron una gran preocupación por violación de los derechos humanos como un obstáculo para el logro de un desarrollo sostenible. Por su parte, los indígenas mencionaron su inquietud por la pérdida y deterioro de sus “sitios sagrados”. Cada accidente geográfico, las montañas, las lagunas, los ríos y sus desembocaduras, los grandes árboles y los lugares que frecuentan los animales salvajes al igual que los asentamientos habitados en otros tiempos por los antiguos taironas tienen un gran valor simbólico y espiritual. Para sus habitantes autóctonos la Sierra Nevada de Santa Marta tiene carácter divino pues la cadena montañosa se percibe como un cuerpo vivo donde cada uno de los elementos de la naturaleza se considera parte vital y por eso cualquier deterioro por muy insignificante que parezca puede resultar fatal.

Las ponencias de los talleres a cargo del sector académico desarrollaron los siguientes temas: gestión y participación comunitaria situación actual de la Sierra Nevada —orden público, economía y tenencia de las tierras— y resolución de conflictos como contribución al proceso de conservación. Las comunidades indígenas, a su vez, compartieron sus vivencias y analizaron la problemática regional, planteando los siguientes seis puntos centrales:

1. Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.
2. Identidad Cultural.
3. Derechos Fundamentales.
4. Resolución de Conflictos.

5. Planeación Participativa.

6. Liderazgo (Plan de desarrollo sostenible, 1997:65).

Los indígenas consideraron muy importante enseñar al hombre blanco la antigua historia de la región, el respeto a sus creencias tradicionales y a sus sitios sagrados y los problemas que ocasiona la intervención no controlada a los recursos naturales de la Sierra Nevada. Al mismo tiempo plantearon su deseo de aprender detalladamente las disposiciones de la nueva Constitución, “las leyes del civilizado” que pueden afectar lo tradicional, la gestión institucional y la capacitación técnica y administrativa como una herramienta para evitar que el mundo occidental los absorba. Recomendaron que el diálogo con las comunidades indígenas se debe avanzar lentamente ya que la mayoría de experiencias históricas con los hombres blancos han sido exclusivamente negativas.

Además en los últimos años los indígenas de la Sierra Nevada no sólo tratan de atraer la atención de la sociedad colombiana a sus propios problemas sino también muestran su solidaridad con otros pueblos autóctonos del país. En abril de 2000 las principales comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta enviaron a Juan Mayr, Ministro del Medio Ambiente, una carta en apoyo a los indígenas u'wa que contiene las siguientes palabras:

“Los grupos indígenas existimos para velar por el equilibrio desde nuestra cuna — el territorio— sin salir de ella. Por eso no nos invadimos, no nos robamos saberes-leyes, no trasladamos las especies vegetales de un lugar a otro. De igual forma cuidamos las riquezas minerales que son la vida de la naturaleza. Esta es la ley invariable de cada pueblo.

En los tiempos de nuestros antepasados, los hombres, los árboles y el agua se respetaban por igual; los árboles respetaban el agua y nosotros a los árboles y el agua a nosotros, todos no respetábamos por igual. Nos respetábamos no haciendo acueducto o poniendo manguera, no botando basura en las quebradas, no ensuciando las fuentes de agua.

Antes había un machete de piedra y así no se enfermaba ni bosque ni tierra. Cuando vino el hombre blanco, nos trajo su hacha de acero y cuando se tumbó con esta herramienta el primer árbol, toda la selva se

enfermó. Pero el hombre blanco nos dijo que si no tenía finca ni ganado no era señor sino un salvaje, y así toda la gente empezó a tumbar árboles comprando ganado y fincas. Por eso hoy es difícil recuperar todo. Ahora nos ataca la enfermedad, el hambre, se acaba la quebrada, se seca el río. Actualmente, el afán por imponerse unos sobre otros, ha hecho que los hombres inventen y acomoden toda clase de leyes. Como resultado, los sabios se dedican a explotar y acabar con riquezas naturales mineral – fauna – flora. Sólo lo hacen con el fin de satisfacer su espíritu codicioso. Por experiencia se conoce que la explotación minera acaba con la vida porque esteriliza la tierra. Un territorio explotado es un cadáver. Si el corazón de un árbol está carcomido, ¿qué esperanza tiene de seguir produciendo? ¡Ninguno! Igual está nuestra tierra.

Si se enferma el corazón, todo se enferma. ¿Qué opina acerca de esto el hombre blanco? ¿Tiene o no el corazón? ¿Por qué no deja intacto los bosques para que sus nietos también puedan gozar? Dice la historia que cuando cometamos violencia, el mismo Serankua, el espíritu supremo, va a mandar a todos un castigo por no respetar la Madre Tierra. Así toda la gente va a morir. Por eso hoy nosotros no queremos dinero sino necesitamos apoyo para recuperar nuestra historia, nuestras leyes y buscar un camino verdadero porque no queremos sufrir aquel terrible castigo.

Por la vida de nuestros hermanos u'wa y el equilibrio, pedimos la revocatoria inmediata de la licencia ambiental para explorar el pozo petrolero otorgado a la Occidental Petroleum, que cese la represión oficial y se reconsideren los daños sufridos por nuestros hermanos, que como nosotros y como ustedes tienen derecho a la vida. Así decimos nosotros, los M'ama. Por nuestra ley de origen, por la vida, por el equilibrio. Clamamos que nos escuche.”⁴

Otra región donde últimamente se han presentado serios problemas ecológicos es la Amazonía colombiana, la extensa zona de bosques tropicales, aquellos “pulmones del planeta” y de grandiosos ríos que poseen una enorme riqueza ictiológica. La población autóctona de dicha región está conformada por diversos grupos étnicos que por sus

características pueden ser divididos en dos grupos: gente de río (etnias Piapoco, Puinave, Curripaco, Tukano, Kabiari, Yahuna, Cubeo, etc.) y gente de selva (etnias Nukak y Makú). Todos estos grupos étnicos mantienen el sistema económico tradicional: horticultura itinerante, determinada por los ciclos biológicos y astronómicos, complementada por la caza, pesca y recolección. Por el sistema de vida nómada de las tribus de la Amazonía colombiana, su cultura al igual que las relaciones sociales y sistemas económicos no han sufrido cambios significativos, aunque las nuevas demandas económicas, producto del cambio sociocultural; hace que los indígenas se dediquen a actividades que desequilibran el medio ambiente recurriendo a la extracción continua de recursos (artesanías, fibras vegetales, aves y peces decorativos); en caza y pesca tradicional también se han introducido cambios tales como el uso de mallas, anzuelos metálicos, escopetas con cartucho y pólvora. Además, en algunas comunidades, sobre todo en el departamento de Vaupés, se están impulsando por las misiones católicas y evangélicas procesos de sedentarización.

Principales etnias indígenas de la Amazonía colombiana

Etnia	Ubicación geográfica	Habitantes*
Piapoco	Sur del río Meta y del río Guaviare en los departamentos de Guainía y Vichada.	3.500
Puinave	La cuenca del río Inirida en los departamentos de Guainía y Guaviare.	5.100
Curripaco	Norte del departamento de Vaupés, en las riberas de los ríos Isana, Papunagua y Wasay y en la zona fronteriza con Venezuela y Brasil.	6.000
Tukano	Los departamentos de Vaupés, Guaviare y Guainía.	7.000
Wanano	La parte baja del río Vaupés en los departamentos de Vaupés y Guainía	1.820
Makuna	Bocas del Pirá en la frontera entre los departamentos de Vaupés y Amazonas.	550
Barasano	Río Pira - Paraná en su parte media y afluentes en la frontera entre los departamentos de Vaupés y Amazonas	1.150

Taiwano	Caño Piedra, afluente del río Pira - Paraná en el departamento de Vaupés	43
Cubeo	Ríos Cuduyarí, Querarí y Vaupés en los departamentos de Vaupés, Guainía y Guaviare	4.750
Yuruti	Localidades de San Luis y Consuelo en el departamento de Vaupés	720
Tanimuka	Ríos Mirití, Guayacá y Caquetá en el departamento de Vaupés.	310
Letuama	Ríos Mirití, Guayacá y Apaporis en los departamentos de Vaupés y Amazonas.	140
Yahuna	Bajo Apaporis y Bocas de Yahuna en el departamento de Vaupés.	70
Yuruti - Tapuya	Caño Pindaiva en el departamento de Vaupés.	700
Kabiyari	Río Cananarí y sus afluentes en los departamentos de Vaupés y Amazonas.	310
Nukak	Los afluentes del Guaviare y del Inírida.	600
Makú	Las zonas interfluviales del departamento de Vaupés.	7000

Fuente: Territorios indígenas de la Orinoquía y de la Amazonía, Santafé de Bogotá, 1999.

A pesar de ser una región de ocupación humana de más de tres mil años, sus características ambientales como la biodiversidad siguen continuando sus ciclos naturales y se sustentan en el manejo hecho por las poblaciones indígenas sobre el control de su territorio. Sin embargo, en los últimos cincuenta años se han formado focos de deterioro ambiental que coinciden con la apertura de la región como territorio de promisión impulsando procesos de colonización.

Una de las zonas más afectadas de la región es la cuenca del río Guaviare, un área de inmensa riqueza ictiológica. Actualmente sus riberas se encuentran totalmente

* Los datos de población son aproximaciones, pues en la mayoría de las zonas de la Amazonía colombiana conviven varios grupos étnicos.

deforestadas y erosionadas por la presión de los asentamientos y el vertimiento de aguas negras y de insumos químicos que producen una inevitable contaminación del río.

Uno de los recursos más explotados de forma indiscriminada ha sido la pesca, generando su agotamiento. En el río se observan una cantidad exagerada de mallas, frigoríficos (para el almacenamiento del pescado y su posterior envío al interior del país) y el uso de venenos sumamente peligrosos. Las permanentes oleadas de migraciones al río Guaviare y el agotamiento de sus recursos han generado una avalancha de pescadores al río Inírida en el período de verano, repitiendo las desmedidas prácticas de pesca usadas en el Guaviare. A esta actividad se le suman las comunidades indígenas, quienes para pagar el endeude propiciado por los comerciantes y compradores de pescado cambian su producto por artículos de primera necesidad, sin compensar su valor comercial y menos aun el impacto ambiental.

Otras zonas afectadas son los departamentos de Guainía y de Vaupés donde la explotación aurífera en las últimas décadas ha afectado notablemente los cauces de los ríos por el depósito del material producido en el proceso de extracción y lavado de oro. Otra consecuencia nefasta para el medio ambiente, producto de la excesiva explotación minera de la zona, es la presión sobre los ecosistemas que genera la avalancha migratoria ya que la demanda sobre los recursos naturales se incrementa de manera desmedida, interrumpiendo violentamente los ciclos de reproducción de especies y agotando los recursos. Además, los ecosistemas fluviales de la región siguen degradándose progresivamente a causa del mercurio que se utiliza en el proceso de lavado y es altamente tóxico.

El cultivo ilícito de coca, su procesamiento y comercialización también ha tenido un fuerte impacto sobre el medio ambiente. La creciente tala de bosques con el fin de liberar espacios para los cultivos ha devastado grandes áreas y los residuos de los insumos químicos utilizados para el procesamiento de la hoja con frecuencia se depositan en las aguas afectando aun más los recursos ictiológicos.

Esta situación, ligada al desarrollo económico de la región y a la falta de planeación adecuada a nivel nacional y regional, no contempla un control oportuno sobre las actividades desarrolladas en Amazonía y mucho menos aun el impulso a proyectos alternativos que permitan a la población satisfacer sus necesidades básicas

sin que tengan que recurrir a la sobreexplotación o depredación de los recursos naturales.

Otro problema muy grave consiste en las relaciones entre los diferentes grupos étnicos de la región. Los colonos desplazados del interior del país a causa de la violencia o la falta de tierras, además de invadir los terrenos de los resguardos, con frecuencia utilizan al indígena como mano de obra barata, generando grandes cambios en los patrones culturales de las comunidades y provocando su desintegración social. Esta relación, en algunos casos se vuelve conflictiva por la presión colonizadora sobre el territorio indígena.

Los colonos asentados en los centros comerciales ostentan relaciones de poder, asumiendo una actitud discriminatoria hacia los indígenas y establecen relaciones comerciales desiguales, en los cuales cambian los productos indígenas por artículos de primera necesidad, obteniendo grandes excedentes. Además, los comerciantes de fibras, artesanías, pescado, aves y peses exóticos usan el sistema de endeude, en el cual los indígenas se ven obligados a pagar con la extracción continuada de los recursos naturales, ocasionando una mayor dependencia al nuevo sistema económico y el deterioro del medio ambiente.

En las zonas donde se desarrolla la actividad minera, los indígenas ven a los mineros como una amenaza para la propiedad de sus resguardos exigiéndoles la salida inmediata de su territorio. Los mineros, a su vez, desconocen los derechos y la legislación indígena y en el momento de desarrollar sus actividades no toman en cuenta los intereses de las comunidades indígenas y, mucho menos, de sus autoridades tradicionales. Por otro lado, la dinámica de la minería consiste en trabajar por períodos en la explotación de los caños (a veces hasta de dos meses) y regresar a los poblados a gastarse el producto de su trabajo. Tal imagen del manejo del oro atrae a la población joven convirtiéndose en un factor fundamental de deterioro de la identidad sociocultural de las comunidades.

En general, la relación entre los habitantes autóctonos de la Amazonía colombiana y de la población no indígena, es bastante conflictiva y está mediada por la ocupación de los territorios indígenas basada en el argumento de que dichas tierras son baldías. A esta situación se le suma la concepción discriminatoria del colono hacia el indígena y sus valores tradicionales.

Aunque la nueva constitución de Colombia ha elaborado un nuevo concepto del territorio indígena que otorga una mayor autonomía a las autoridades tradicionales, sin embargo, en la vida real las normas constitucionales no siempre se cumplen adecuadamente; de tal forma, la nueva legislación no puede garantizar la seguridad absoluta para los recursos naturales para los resguardos indígenas de la Amazonía. En los últimos años el movimiento de los indígenas amazónicos se ha activado notablemente. En el Encuentro Departamental de los indígenas de Vaupés los representantes de las diez comunidades más grandes de la zona plantearon como los elementos básicos del ordenamiento territorial de la región los siguientes:

- Un mayor análisis de la actual división territorial con el objetivo de organizar de una forma más eficiente la planeación de desarrollo y el bienestar social, como fines de la división político administrativa del Estado;
- Una división administrativa mejor reglamentada que deba atender las características sociales, geográficas y territoriales de los departamentos y de sus habitantes;
- Los territorios indígenas como entidades territoriales deberán delimitarse teniendo en cuenta las cuencas hidrográficas, la unidad étnica y aspectos socioculturales.

En cuanto a relaciones con la población no indígena, los participantes del encuentro se pronunciaron por la necesidad de acuerdos previos entre ambas partes que tomen en cuenta el respeto a la autonomía, normas y autoridades propias de las comunidades. A su vez, los indígenas respetarán y garantizarán los derechos de los grupos no indígenas; su participación se dará en los términos de la Constitución y la ley.

Durante los últimos años la lucha de los pueblos autóctonos de Colombia por su seguridad ecológica ha superado los marcos de un problema exclusivamente interno. A causa de su conflicto con los indígenas u'wa, la imagen de la Occidental Petroleum a nivel internacional se ha deteriorado bastante y el apoyo a los u'wa se hace cada día más fuerte lo que ha obligado a la compañía a renegociar su contrato. Actualmente la explotación petrolera en Samoré se encuentra paralizada por iniciativa de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Centro de Soluciones No Violentas de la Universidad de Harvard. Un estudio realizado por los expertos del Centro en 97 países del "tercer mundo", incluyendo Colombia; afirma que basar el progreso económico

exclusivamente en la industria de petróleo crea un ciclo de deuda y dependencia, teniendo en cuenta que el aumento de esta industria se acompaña del crecimiento de las deudas nacionales, lo que ocasiona la esclavitud de pagos a la banca extranjera y el recorte obligatorio de recursos para programas internos de desarrollo. El verdadero progreso comienza con el respeto a los derechos de los pueblos autóctonos y no con la imposición de proyectos que traen ganancias a corto plazo.

La creciente preocupación de los movimientos indígenas por los problemas del medio ambiente en una gran parte les ayuda a superar su aislamiento y contribuye al rechazo de la primordialidad de los rasgos étnicos y lingüísticos pues ante la creciente amenaza de una catástrofe ecológica global todos estamos iguales: los blancos, los indios y los representantes de otras razas. Aunque los movimientos indígenas de Colombia y de América Latina en general se basan en las tradiciones históricas de culturas prehispánicas, ellos reflejan la plenitud del mundo moderno y forman parte del proceso de globalización, convirtiéndose en uno de eslabones fundamentales del futuro.

Conclusiones

1. Aunque los pueblos autóctonos presentan en Colombia tan sólo 1 % de su población total, en la última década del siglo XX su papel en la vida política y social del país ha crecido notablemente.

2. La Constitución de Colombia de 1991 ha ampliado notablemente la autonomía de los pueblos indígenas aunque no puede garantizarles una seguridad ecológica absoluta.

3. El territorio de los u'wa, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Amazonía son las zonas de la mayor actividad indígena.

4. La lucha de los pueblos indígenas de Colombia por su seguridad ambiental atrae actualmente la creciente atención de organizaciones ecológicas internacionales.

Notas

- ¹ Este artículo fue presentado en el Foro Mundial: X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (X FIFALC), realizado en Moscú, del 25 al 29 de junio de 2001. En el simposio 16-2: Multiculturalidad y autonomías indígenas en América Latina. Fue evaluado por esta revista en el mes de Agosto de 2001 y aceptado para su publicación al mes siguiente [Comité Editorial]
- ² Investigadora, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Colombia.
- ³ **Vanguardia Liberal**, 20 de Febrero de 2000, Bucaramanga, p. 8-11.
- ⁴ **Vanguardia Liberal**, 2001:2-3.

Bibliografía

1997. **Comunicado de los u'wa**. Santafé de Bogotá.
- HARVARD, Universidad de.
2000. **Abundancia de recursos y crecimiento económico**. Centro de Soluciones no Violentas de la Universidad de Harvard. Harvard.
- OSBORN, Ann.
1995. Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los u'wa. Bogotá.
1997. **Plan de desarrollo sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta**. Santafé de Bogotá.
- REYES DE PALISCOT, Elizabeth.
2000. **Cuando el canto de aya calle**. Bucaramanga, 2000.
1997. **Sentencia de la Corte Constitucional de Colombia**. Febrero 3. Sentencia del Consejo del Estado de Colombia. Marzo 4.
1999. **Territorios indígenas de la Orinoquía y de la Amazonía**. Santafé de Bogotá.